

Chisme, verdad, mentira

> Andrea Estrada

¿Un chismoso que echa a circular un dato falso, es más chismoso que el que cuenta algo cierto? ¿Con qué finalidad se cuenta un secreto, como confidencia o todo lo contrario, para que circule a los cuatro vientos?

Las preguntas surgen a propósito de la difusión a través del sitio WikiLeaks de los mensajes cifrados entre el Departamento de Estado de EE. UU. y sus embajadas. Este escándalo informático produjo un gran impacto, en primer lugar, porque contradujo el sentido mismo de la palabra diplomacia; en efecto, no es nuevo para nadie que el trabajo de los diplomáticos consiste precisamente en transmitir todo tipo de información sobre los países en los que se encuentran; y, además, que son llamados diplomáticos porque efectivizan dicha transmisión con diplomacia, es decir de manera más o menos disimulada. En segundo lugar, **el impacto produjo un shock de sorpresa, como si la persona criticada hubiera irrumpido en la escena del chisme desde detrás de una puerta, dejando al chismoso al descubierto.**

Pero hay otras preguntas: si alguien tiene la capacidad de vulnerar de esa forma información cifrada y confidencial, ¿no será posible pensar que tam-

bién podría vulnerar la transparencia de dicha información?

Y entonces llegamos a la cuestión central: **qué es verdad y qué es mentira en todo este entuerto diplomático.**

¿Es verdad que EE. UU., como dicen algunos, más que velar por la paz del mundo, en realidad, instiga al espionaje despiadado? Las teorías conspirativas que aseguran que Bush fue el que preparó los atentados a las Torres Gemelas para justificar la guerra en Irak y que el propio Assange es funcional al Departamento de Estado, ¿no resultan demasiado delirantes? En efecto, parece un poco rebuscado pensar que fue el propio EE. UU. el que permitió que la información secreta se filtrara. Y de última, ¿qué finalidad tendría esta supuesta conspiración dentro de la otra?

A esta altura, lo único que parece cierto es que de entre el caudal inabordable de información confidencial que todavía queda por descifrar, resultará muy difícil separar la verdad de la mentira. Y entonces, más vale estar atentos y recordar que la mentira irrumpe, se oculta y no avisa, porque tal como señala Moore en la paradoja del mentiroso si el que miente dice que miente, está diciendo la verdad. ▼

> La autora es doctora en Lingüística